

El Quimulá

Esáú Toro V

Ingeniero Forestal
Universidad Nacional de Colombia
Analista Ambiental Fincas COLANTA
amambientalfincas@colanta.com.co
Colombia

Nombre Científico (Mundial):

Citharexylum subflavescens S.F. Blake

Citharexylum viene de la palabra en inglés *fiddlewood*, que significa madera de violín, y del francés *bois fidèle*, que significa madera confiable (Francis, 1990), por lo cual *Citharexylum* significa madera para liras y otros instrumentos musicales.

La palabra *subflavescens* es el nombre de la especie.

Las letras finales S.F. Blake corresponden al nombre de quien identificó la especie.

Familia: *Verbenaceae*

Es el nombre botánico que se le da a un grupo de especies con unas características particulares, que abarca alrededor de 2.000 especies de árboles, arbustos y herbáceas.

En latín la palabra *verbena*, significa muy saludable, distinción que tiene mucha relación con algunas especies que sirven como medicinales.

Historia:

Leyenda del árbol Quimulá:

Existía en la región del Río San Juan, al suroeste de Antioquia, un árbol, el más viejo y más alto del mundo, padre de la creación entera, y eterno en su duración, más alto que las más altas de las nubes, sus frutos dorados eran estrellas y su inmensa raíz era la raíz del universo.

Fuente: *Leyenda del árbol Quimulá*

El nombre de Quimulá aparece en la novela “La tierra éramos nosotros” del escritor colombiano Manuel Mejía Vallejo (1945). Dentro de esta novela, Quimulá es el nombre que recibe un árbol de la región

del suroeste Antioqueño, del que se dice que fue el lugar donde “lloró el último cacique indio, el de Pipintá, que murió de rabiosa nostalgia”. Es en este árbol donde se han dado lugar los más importantes eventos de la región. “Allí fue muerta la serpiente más grande de que se tenga noticia, guardián de inviolables secretos. Allí fueron concebidos muchos hijos con el ardor sencillo de los campesinos. Allí se concertaban desafíos, citas amorosas, aprendizajes de esgrima y jugarretas” (p. 151-152).

El Quimulá se origina en el norte de Suramérica y es una especie nativa de la región andina de Colombia. Específicamente en las cordilleras central y oriental. En el Tolima lo reconocen como gavilán, en Bogotá le llaman uruapo, caregato, garagay y cajeto.



Foto: Esaú Toro V.

Descripción: Árbol que puede alcanzar 20 metros de alto y puede obtener un diámetro a la altura del pecho de 40 centímetros (a 1,3 metros del suelo). Presenta raíces superficiales con raíces secundarias poco ramificadas. Tronco de color amarillo. Ramas gruesas y cuadrangulares. Hojas de color verde oscuro por el haz y gris por el envés. Flores tubulares blancas de 1 centímetro de diámetro, con mucha fragancia, agrupadas en inflorescencias en forma de racimos péndulos. Frutos de 1 a 2 centímetros de diámetro, es una drupa (una sola semilla) de color rojo brillante al madurar, se parece a una cereza con semillas duras. De copa densa, cuando juvenil de forma redonda y en estado adulta en forma de sombrilla.

Ecología: Se encuentra en bosques mixtos húmedos y robledales de Colombia, principalmente en Bosque Húmedo y Bosque Muy Húmedo Montano Bajo (bh-MB y bmh-MB) y en Bosque Seco Montano Bajo (bs-MB). Se adapta bien de 2.000 a 2.900 metros sobre el nivel del mar (msnm). Se puede encontrar a 900 msnm en el municipio de Cali (Valle del Cauca). Se le ha observado en el borde de cañadas (Gómez, 2010).

Florece desde diciembre hasta enero y desde marzo hasta mayo. Fructifica desde julio hasta agosto y desde febrero hasta marzo (Red Nacional de Jardines Botánicos, 2008), polinizado por insectos (polillas y abejas).

Los frutos son consumidos por aves silvestres. La fructificación se da todo el



Foto: Esáu Toro V.

año con picos en el periodo de marzo a junio (Salaman et al., 2003). El Quimulá es importante para la sobrevivencia del loro orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*) catalogado en peligro crítico, porque el Quimulá es de la preferencia de dicha ave para su alimentación (Cortes-Herrera et al., 2006).

Silvicultura: Moderadamente resistente a traslados y podas de formación. Especie que requiere sombra inicial para su crecimiento. Es de rápido crecimiento y puede durar entre 20 y 30 años. Es una especie que tolera plagas y enfermedades, presenta un aguante medio ante las heladas y una resistencia muy baja ante la contaminación urbana, prefiere suelos fértiles pero soporta sequías y terrenos arcillosos (Red Nacional de Jardines Botánicos, 2008).

Se propaga por semillas, esquejes (gajos) y rebrotes. Cuando es por semillas, los frutos se pueden colectar directamente del árbol y se llevan al lugar de germinación. Allí las semillas se dejan en remojo en agua fría un día, luego se maceran para liberar las semillas y se siembran en semilleros.

Los semilleros deben tener un sustrato que permita buena aireación, el más recomendable es arena o una mezcla de tierra y arena (proporción 2:1). La germinación es rápida: inicia a los 20 días de sembrada (Corantioquia 2007).

Cuando alcanzan los 5 centímetros de altura se transplantan a bolsas de polietileno y cuando alcanzan 20 centímetros se siembran en lugar definitivo (Red Nacional de Jardines Botánicos, 2008). Un kilo de semilla contiene

entre 3.700 y 6.578 semillas (Corantioquia, 2007). Una plántula de Quimulá de 20 centímetros tiene un valor en el vivero entre 3.000 y 6.000 pesos.

Usos: La madera se utiliza para la elaboración de muebles, construcciones rurales, postes para cercas y cabos de herramientas. Sirve como fuente de leña y carbón. Las flores son melíferas (producen néctar y miel para las abejas) y fuente de alimento para insectos y colibríes. Los frutos son alimento para aves silvestres como pavas, tucanes y quetzales (Corantioquia, 2007). Se siembra como ornamento en jardines, parques y linderos sin limitaciones de altura. Actualmente se propone como cerca viva, como sombrío en potreros y para la recuperación de la biodiversidad en las fincas ganaderas y lecheras.

Referencias

CORANTIOQUIA. Quimulá: Manejo de las semillas y la propagación de diez especies forestales del bosque Andino. En: Boletín Técnico Biodiversidad. No.1. 1 ed. Medellín: Corantioquia, 2007. p. 57-62.

CORTÉS-HERRERA, J. O. et al. Un nuevo registro del loro orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*) para el departamento del Tolima. En: Boletín SAO. 2006, vol. 16 (suplemento especial).

FRANCIS, J. K. *Citharexylum fruticosum* L. *Pendula*, fiddlewood. SO-ITF-SM-34. New Orleans, U.S. Department of Agriculture, Forest Service, Southern Forest Experiment Station. 1990. 4 p.

JARDÍN BOTÁNICO DE MEDELLÍN; ECOPETROL. Prácticas de conservación: Conceptos para la reforestación de cuencas protectoras. Medellín: Jardín Botánico, 2008. p. 37.

LEYENDA DEL árbol Quimulá: Apuntes para una teogonía raizal. En: Cuentos de un máximo gris. p. 51. [En Línea]. [Citado Ene. 17 de 2012]. Disponible en Internet: <URL: www.maximogris.net/LITERATURA/art_02_012.doc>.

RED NACIONAL DE JARDINES BOTÁNICOS. *Citharexylum subflavescens* Blake. 2008. [Citado 10 Dic., 2011]. Disponible en Internet: <URL: <http://www.siac.net.co/sib/catalogoespecies/especie.do?idBuscar=1423&method=displayAAT>>

SALAMAN, P. et al. Aspectos sobre la conservación y monitoreos del loro orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*) en los Andes Colombianos. En: Aleteo, 2003, no.6. 17 p.

VALLEJO, MEJÍA, Manuel. 1945. La tierra éramos nosotros. 1 ed. 1945. p. 151-152.